

LA DIATRIBA COMO UNA DE LAS BELLAS ARTES

CON UNA FRANQUEZA TESTIMONIAL QUE ANONADA, AMPUERO VA CONTANDO, TRAMO A TRAMO, SU ANTIGUA RELACIÓN DE ENEMISTAD CON EL ENANO DEL TÍTULO, A QUIEN PIADOSAMENTE LLAMA HACHE.

Son un cuarto para las cuatro de la mañana y acabo de terminar de leer “El enano - Historia de una enemistad” (Editorial Mosca Azul) de Fernando Ampuero. Miré el reloj al comenzar. He leído sin pausa desde las once de la noche de ayer. Pero no saquen por esto su cuenta, lectores amigos, de cuántas horas entraña terminar este libro, porque lo he leído relejendo muchas frases y hasta párrafos enteros. Y no para entenderlos mejor, por supuesto, sino para gozarlos doblemente. Porque “El enano” es un alegato lleno de pasión y de humor y hasta de suspenso, una diatriba bella –soy consciente de la contradicción de términos– impecablemente escrita y por momentos resplandeciente de algo muy cercano a la sabiduría.

Con una franqueza testimonial que anonada y que francamente envidio, con una limpieza de alma –perdonen la ingenua frase– que llega a sobrecoger, Ampuero va contando, tramo a tramo, su antigua relación de enemistad con... –es que, caray, hay que decirlo– César Hildebrandt, el enano del título. Ampuero piadosamente lo llama Hache. Esta es, en efecto, la historia de una vieja rencilla alimentada gratuitamente por Hache y sufrida –sufrida pero gozada– por Fernando Ampuero. Y será también gozada por sus lectores.

Hay pocos hombres que matan honras con su amistad, que hundan reputaciones con su halago. Hildebrandt es uno de ellos: sólo benéfico como enemigo. Y por ello ahora confieso mi agenda secreta: quiero que Hache me denigre por esta crónica. Que de una vez me haga el blanco de su ira directa, qué me insulte malamente. ¡Qué honor haber estado desde hace tiempo en su abultada lista negra! ¡Qué alegría no haber acudido jamás a sus programas, no haberle estrechado la mano nunca, no conocerlo sino por la tele! ¡Qué tranquilidad, Dios mío, que no haya un video que pueda mostrarme sonriéndole a Hache! ¡O, peor aún, mostrarlo a Hache sonriéndome a mí!

La historia que cuenta Ampuero en 195 páginas se lee con curiosidad, con sorpresa, con indignación, con sabroso reconocimiento de personas y eventos, con sonrisas, con carcajadas y con un creciente interés en el tema. Y por supuesto nos satisface totalmente cuando, hacia el final, despeja nuestras naturales inquietudes.

“¿Estás seguro de que te conviene hacer eso?”, le pregunta Toño Cisneros cuando Ampuero todavía delibera si escribir, o no, la historia que ya casi ha terminado de contar pero que todavía lee-

Texto: ALONSO ALEGRÍA

mos. Es una pregunta clave y fatal que nos veníamos haciendo desde el principio. ¡Para qué escribir un libro sobre un tipo como este Hildebrandt! La respuesta es la única honorable: “Planeo un exorcismo” le contesta Ampuero a Toño. “Para conjurar los malos ratos hay que hacer una limpieza. Sólo así se accede al olvido”.

¿Pero replicarle a alguien como él no es acaso rebajarse a su nivel?, inquiere otro amigo. Es la segunda pregunta clave. Responde el autor que quedarse callado ante una canallada es hacerle el juego al canalla. El tan aconsejado ‘silencio digno’ frente al insulto falaz sólo le deja espacio al canalla para seguir insultando y mintiendo. Ampuero decide, para su bien y el nuestro, romper ese “pacto infame de hablar a media voz” que denunciara en voz muy alta González Prada y que se vuelve aún más infame cuando la voz no se alza contra el infame.

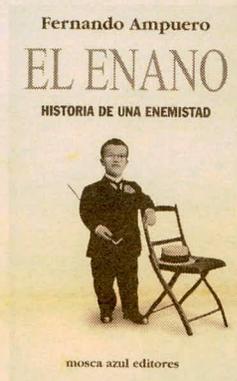
Pero también hay momentos, en este libro testimonial, de muy bien escrita ficción. Porque no puede ser otra cosa esa pesadilla en la que Ampuero se ve a sí mismo como un Gulliver atado al suelo por infinitos enanos, todos idénticos, ¡todos con la cara de Hache! Y tiene que ser fantasía que el autor, antes de hacer su exorcismo y cual redivi-

vo Gregor Samsa, se haya soñado a sí mismo convertido, no en el Enano sino en su equivalente: en una horrible y muy pequeña cucaracha. Ficción hay en este libro delicioso pero sólo al contar sueños. Lo demás tiene una fuerte fragancia de pura verdad. Esa que nos consta.

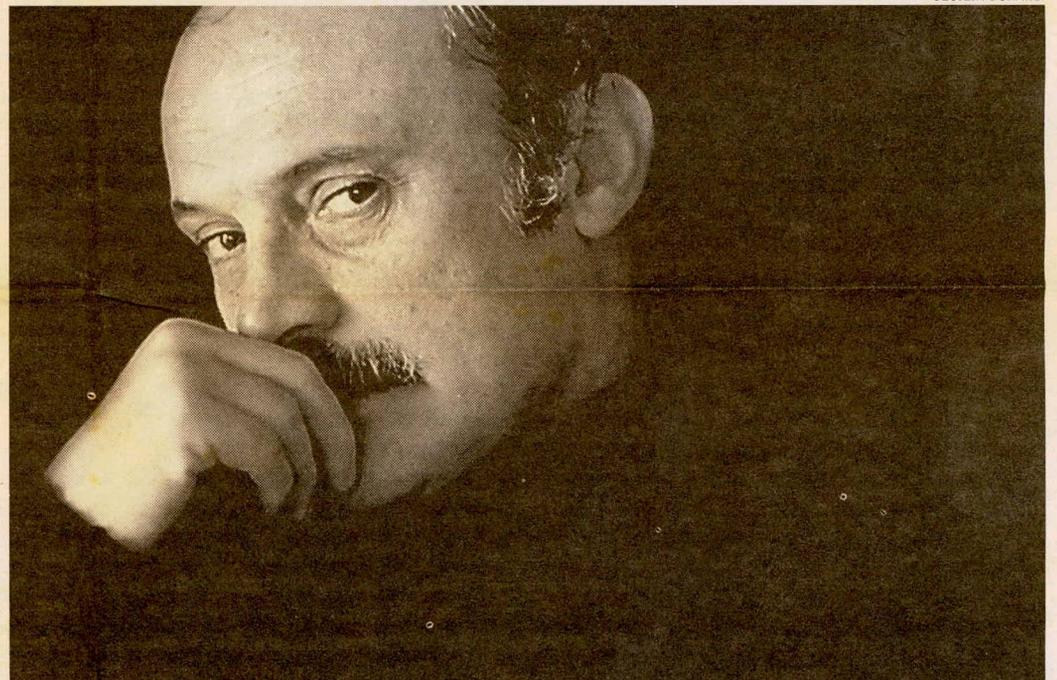
Pero no está en el libro toda la verdad sobre Hache tampoco. Ampuero cuenta solamente lo que atañe a los dos enemigos, soslayando con delicadeza, o dejando en piadoso silencio muchas de sus otras conocidas traiciones y perfidias. Creo que estas no tienen cabida artística ni ética en su relato. Porque esta es la “historia de una enemistad” personal, y no una andanada aniquilante de invectivas usando toda la munición disponible. Que la hay, y muy abundante por cierto y de conocimiento público, además. Pero Ampuero –para mayor virtud– no cae en la tentación de utilizarla.

Dijo Ampuero que contar esta historia ha sido un exorcismo. Aristotélicamente diré que es también una catarsis. Pero no me he pasado esta madrugada leyendo un vómito de bilis. Yo he gozado de un baño purificador en aguas marinas que me limpian y me hacen inmune al demonito exorcizado. ■

CECILIA DURAND



“EL ENANO”, FERNANDO AMPUERO. MOSCA AZUL EDITORES, 2001. 195 PÁGS.



CRECIDO FERNANDO AMPUERO ENFRENTÁNDOSE A HACHE.